

Y en ellos Damiero bien sufrido,
Y Hernan Martin, con otros compañeros,
Que juntos con presteza se partieron,
Y despues que anduuieron muchas leguas,
Padeciendo grandisimos trabajos,
La buelta dio Quesada muy contento,
Diziendo grandes vienes de la tierra,
Y que era de metales abundosa,
De lindos pastos, montes, fuentes, Rios,
Cañadas, vegas, sitios, y llanadas,
Por cuios puestos cantidad toparon,
De gallinas monteses de la tierra,
Iguanas y perdizes de Castilla,
Conchas de perlas, porque cerca estauan,
De la perlada costa que en silencio,
Quiere el inmenso Dios que estè guardada,
El sabe para que, y por que se calla,
Y mucha gente toda bien dispuesta,
Hermosa por extremo, y no era mucho,
Porque no auia ninguno que dexase,
De ponerse en mitad de la cabeça,
Vna Cruz bella, hecha de dos cañas,
Y à los mismos cabellos bien prendida,
Y estandonos diziendo todo aquesto,
Llegò Farfan, y sin faltar en nada,
Aquellas mismas cosas fue contando,
Y quisieron los dos adelantarse,
Dexando muy atras los compañeros,
Por solo dar aquellas buenas nueuas,
Y como el gran contento siempre causa,
Gran largueza en aquel que le recibe,
Por mas bien celebrar las buenas nueuas,
Nombrò el Gouvernador por Capitanes,
Al Alferes Romero, y Iuan Piñero,
Y porque ya he llegado, temo y siento,
Que aqui se me apareja vn gran quebranto,
Quiero esforçar la boz en este canto.

CANTO DIEZ Y NVEVE.

*COMO BOLVIO EL AVTOR DEL CASTIGO DE AQUELLOS
que degollaron, y como los Indios de Acoma le cogieron
en vna trampa, y trabajos que padecid por esca-
par la vida, y socorro que tuuo, hasta
llegar al Real del Gouvernador.*

NO se ha visto jamas que la fortuna,
Aya vn punto la rueda assegurado,
Y asì los de su mal segura cumbre,
Por mas bien que se tengan, no es posible,
Dexar de verse todos rebolcados,
Puestos de lodo, tristes, y afligidos,
Cuya gran desbentura siempre nace,
De ser en si inuidiosa fementida,
Improua, melancolica, inconstante,
Dudosa, cautelosa, mouediza,
Frenetica, furiosa, debil, flaca,
Y fuerte, si de vicios se socorre,
Y al fin, si à muchos toca su braueza,
Todo es sufrible, todo es comortable,
Mas si viene à ser solo quien la sufre,
Dios nos libre que aqui ninguno llegue,
Boluiendo pues señor de aquel castigo,
De los pobres soldados que dexamos,
Abiertas las gargantas, ya difuntos,
Auiendonos bien todo sucedido,

Como

De la nueva Mexico,

Como en fortuna fragil nunca ay gusto,
A quien alegre rato le fucedá,
Auiendose passado tanto tiempo,
Que el General y todos los del campo,
No tenian de nosotros nueva alguna,
Pareciome ser bien adelantarme,
A dar cuenta al Governador del hecho,
Que afsi tuuo por bien de encomendarme,
Pues siendo deste acuerdo todos juntos,
Luego tomè el camino trabajoso,
Y llegando à Pùarài, pueblo de amigos,
Alli vine à saber por cosa cierta,
De vn niño Castellano que llamauan,
Francisco de las Nieuas, como auia,
Salido el General de aquel afsiento,
Antes que yo llegase solo vn dia,
Y afsi como lo supe fin tardança,
Tras del me fuy marchando cuidadofo,
De darle breue alcance si pudiese,
Y apenas alto Rey me fuy llegando,
A la gran fuerça de Acoma nombrada,
Quando vi que los baruaros estauan,
Segun senti no nada descuidados,
Que esto tienen los pechos cautelosos,
Que siempre dexan rastros y señales,
Con que auifan, despiertan y preuienen,
A los que dellos viuen recatados,
Y afsi con el recato que lleuaua,
Echè de ver me estauan aguardando,
Como diestros lebreles agachados,
A la vereda todos desteosos,
De verse ya rebueltos y ocupados,
Con la gustosa pressa bien afsidos,
Y por temor que tienen estas gentes,
Con seys tendidas braças no se llegan,
Al hombre de acauallo temerosos,
Del animal gallardo, porque piensan,

Que

Canto Diez y nueve

104

Que alli los ha de hazer cien mil pedazos,
Y aquel que yo lleuaua tengo oy dia,
Que mas bello animal nunca parieron,
Castizas yeguas diestras bien prouadas,
En alentado curso defembuelto,
Por cuiá causa todos rezelosos,
Con muestras y señales rebozadas,
El bien venido juntos me mostraron,
Y mas Zutacapan à quien propuse,
Necesidad vrgente que tenia,
De solo bastimento que aprestaua,
La misera flaqueza defabrida,
Con cuiá mano luego rebozado,
Mirando me pidio defocupase,
La filla del cauallo, y me daria,
En todo mucho gusto, y esto dixo,
Algo rifueño, y nada soffegado,
Y porque del estuue rezeloso,
Por escapar la vida si pudiese,
Alli le di à entender que mucha priessa,
Era la que lleuaua y no podia,
Parar solo vn momento en aquel puesto,
Y viendo que no pudo demudado,
El braço sacudiendo con enojo,
Me dixo que me fuesse y no aguardase,
Y vista su desgracia, despedime,
Fingiendo el rostro alegre quanto pude,
Y estando ya yo dellos tanto trecho,
Quando vna gran carrera bien tirada,
A grandes bozes todos me llamaron,
Castilla, muy apriessa pronunciando,
Y aunque les entendi que me llamauan,
Repare mi cauallo, y con el braço,
Hize señal de alli si me pedian,
Que mi camino fuesse profiguiendo,
O que à su puesto luego me acercase,
Y llamandome juntos con las manos,

Sacan-

De la nueva Mexico,

Sacando fuerças de flaqueza al punto,
Fiado en el cauallo que lleuaua,
Bolui luego las riendas demudado,
Y vna veloz carrera atropellando,
El animal gallardo defembuelto,
Salio con presto curso poderoso,
Y alli los crudos trapos sacudiendo,
Batiendo con braueza el duro fuelo,
Haziendose pedazos con las manos,
Brioso y alentado fue parando,
Haziendo vna gran plaça bien tendida,
Por la canalla baruara medrosa,
En cuiu puesto lejos desde afuera,
Alli Zutacapan me preguntaua,
Si atras otros Castillas me seguian,
Y que fuesse contando por los dedos,
Que numero venia, y quantos dias,
Tendria de demora su tardança,
Yo con algun temor fingi venian,
Ciento y tres hombres bien aderezados,
Y que solos dos dias tardarian,
En llegar à sus muros lebantados,
Pues como bien me vbieffen entendido,
Mandaronme que fuesse mi camino,
Y viendo ya que el Sol de todo punto,
Sus claros y hermosos rayos yua,
Descubriendo al Antipoda remoto,
Apresureme todo quanto pude,
Hasta que ya la triste noche obscura,
Apagada la luz al mundo tuuo,
Y por hazer mi causa mas segura,
Vna gran milla quise derrotarme,
A vn lado del camino que lleuaua,
En cuiu puesto triste solitario,
El cauallo animoso assegurando,
Con gruessa y fuerte amarra, solo quise,
Quitarle el pecho, freno, y la testera,

Dexan-

Canto Diez y nueue

105

Dexandole pazer à su aluedrio,
Y viendome del sueño ya vencido,
Despues de media noche ya passada,
Tendido en aquel fuelo fuy arrimando,
Los quebrantados miembros fatigados,
Al azerado hielmo defabrido,
Y como el alma siempre esta dispierta,
Al tiempo que el terrestre cuerpo duerme,
Della misma despierto y recordado,
Lebantandome fuy despauorido,
Y viendo todo el tiempo en si rebuelto,
Aderezè de presto mi cauallo,
Y apenas los estribos fuy cobrando,
Quando del alto Cielo grandes copos,
De blanca nieue todo me cubrian,
Y asì me fuy saliendo à la vereda,
Y rastro que el Governador dexaua,
Y llegando à vna grande palizada,
En forma de barrera bien tendida,
Vi que por medio della mi camino,
Por vn portillo estrecho yua saliendo,
Y asì fin mas acuerdo con descuido,
Por el quise salir fin mas cuidado,
Y asì como al relampago succede,
Vn repentino rayo arrebatado,
Asì fue gran señor mi triste suerte,
Que apenas fui passando quando à pique,
La tierra que pisaua, y que corria,
Abriendo vna gran boca poderosa,
Senti que me forbia y me tragaua,
Y viendo que el cauallo entre sus labios,
Sorbido à dentro todo le tenia,
Sin genero de vida atrauesado,
De todo punto muerto, y fin sentido,
Qual flaco marinero que perdida,
Siente la pobre naue zozobrada,
Que aprieffa y fin vagar se desempacha,

G 3

Y

Y al poderoso y brauo mar se arroja,
Tragada ya la muerte sin remedio,
Afsi la corta vida ya rendida,
Y la esperança rota, fue saliendo,
Del horrible sepulcro temeroso,
Que Zutacapan hecho me tenia,
Para cogermè viuo si pudiesse,
Y fue la magestad de Dios serbida,
Que por suceder esto entre dos luzes,
Y que gran nieue el Cielo derramaua,
Retirados los baruaros estauan,
Donde alcançar ninguno dellos pudo,
Aquello que en la trampa peligrosa,
A folas y sin ellos padezia,
Y temiendo que presto alli viniessen,
Y sin remedio juntos me matafen,
Qual fuelen con tormenta y gran borrasca,
Los pobres contrastados y oprimidos,
Alijar con presteza la mas ropa,
Afsi determinè de despojarme,
Y escondido al focarre de vna peña,
Alli dexè la cota y escarçela,
El lebantado yelmo, y el adarga,
El arcabuz con fracco, y su frasquillo,
Y solo con la espada, y con la daga,
Quise tomar de presto mi camino,
Y por no ser sacado por el rastro,
Los çapatos bolui sin detenerme,
Poniendo los talones à las puntas,
Con cuiu diligencia deslumbrados,
Los baruaros quedaron todo el tiempo,
Que me fue necessario muy al justo,
Para poder librarme de sus manos,
Quatro dias naturales fuy marchando,
Terrible sed y hambre padeciendo,
Rendido de flaqueza, y que perdida,
Tenia la esperança que alentaua,

El

El misero viuir de aquesta vida,
Que quando aqui se llega, desdichado,
De aquel que afsi se ve tan afligido,
Porque no tiene el mundo insulto, ni torpeza,
Delictò, crimen, vicio, ni pecado,
Si Dios no le socorre, que no emprenda,
Y ponga por la obra, si en hazerlo,
Consiste el escaparse, y verse libre,
O vida humana, debil quebradiza,
No creo que con mas maganta hambre,
Al hijo dio la muerte aquella triste,
Que al vientre le boluio en la gran ruina,
De aquella Ciudad santa que perdida,
Queddò por sus pecados assolada,
Qual sucediò por mi en este hecho,
Lleuaua pues vn perro que à mi lado,
Anduuo mucho tiempo, y que velaua,
Quando de noche à caso me dormia,
Y porque ya la hambre me afligia,
De suerte que la vida me acabaua,
Determinè matarle, y dos heridas,
Le di mortales con que luego el pobre,
De mi se fue apartando vn largo trecho,
Llamele con enojo y oluidado,
Del vergonçoso hecho inadvertido,
Gimiendo mansamente y agachado,
A mi boluio el amigo mal herido,
Lamiendose la sangre que vertia,
Y afsi con desconfuelo y lastimado,
Por agradarme en algo si pudiesse,
Lamio tambien mis manos que teñidas,
Me pufo de su sangre bien bañadas,
Mirele pues señor y auergonçado,
De auerle afsi tratado y ofendido,
Con tan crasa ignorancia que no via,
Que fuego para assarlo me faltaua,
Bajè los ojos tristes y boluiendo,

Del

Del hecho arrepentido à acariciarlo,
Muerto quedò à mis pies, con cuiò fulto,
Dexandolo tendido y defangrado,
Passè aquel trago amargo, y fui figuiendo,
El golpe de fortuna que acabaua,
La miserable vida que viuia,
Hasta que por gran fuerte fuy llegando,
Al pie de vnos peñascos lebantados,
En cuiò asiento y puesto vi que estaua,
Vn apazible estanque de agua fria,
Sobre cuios cristales casi ciego,
Apenas fuy venciendo la gran furia,
De la infaziabie sed que me acabaua,
Quando temblando todo estremecido,
El humido licor lançe forçado,
Y estando alli algun tanto suspendido,
No libre de temor, y trassudado,
A caso echè de ver que cerca estaua,
Vn poco de maiz que por ventura,
Alguno con descuido auia dexado,
Y à mi Padre san Diego gracias dando,
A quien con veras siempre fuy pidiendo,
Que alli me focorriessè y amparassè,
Hincado de rodillas fuy cogiendo,
Dos puños bien escasos, mal cumplidos,
Pues viendome de hecho ya perdido,
Los pies hinchados, torpes, destroncados,
Y que esperança humana no podia,
En tanta desbentura focorrerme,
Con el sustento corto que sembrado,
Estaua por el fuelo bien tendido,
Al Real de san Iuan quise boluerme,
Mas de cinquenta leguas muy bien hechas,
De aquel asiento y puesto donde estaua,
Y auiendo entrado ya el silencio triste,
De la obscura noche que cargaua,
Dios que en sus grandes santos resplandeze,

Y

Y focorro por ellos nos embia,
Empeçando à marchar para boluerme,
A mi llegaron tres amigos nobles,
Valientes, esforçados, y animosos,
Y de todos por tales conozidos,
Que acafo y sin pensar alli llegaron,
En busca de cauillos que perdidos,
Andauan codiziosos de hallarlos,
Francisco de Ledesma fue el primero,
Y luego detras del, Miguel Montero,
Iuan Rodriguez el bueno tambien vino,
Y como el toldo obscuro ya tendido,
A todos en tinieblas nos tenia,
Alli me preguntaron que quien era,
Y luego que mi nombre yo les dixè,
Alegres todos juntos dispararon,
Los prestos arcabuzes de contento,
En este mismo instante y coiuntura,
Siguiendome los baruaros llegaron,
Sedientos de acabarme ya la vida,
Y sintiendo la fuerça de los tiros,
Entendiendo que el campo junto estaua,
En aquel mismo puesto temerosos,
Antes que la tiniebla el Sol rasgassè,
Los prefurosos passos reboluieron,
Dexandome alli libre y sin peligro,
Alabente los Angeles Dios mio,
Que vn cauillo enfillado y enfrenado,
Sin que ni para que acasò trujo,
Iuan Rodriguez el grato, por pagarme,
Por secreto juicio no entendido,
Aquel grande focorro que le hize,
En otra tal qual esta desbentura,
Quando atrabesado en vn cauillo,
Rendido ya de hambre le trayan,
Esperando su muerte y que acabassè,
Secretos son ocultos que nos muestran,

Ser

Ser todo por tu sacrosanta mano,
Socorrido, amparado, y remediado,
Truxeron demas desto los amigos,
En muy grande abundancia todo aquello
Para matar la hambre necesario,
Y sacando del pedernal fogoso,
Viuas centellas luego los pegaron,
A la yefca, y con paja, que encendieron,
Desgajando los tres con mucha prietia,
De los antiguos arboles las ramas,
Vn grande fuego juntos lebantaron,
A cuiu lumbre luego fue rendida,
La miserable hambre que lleuaua,
Y contandoles todos mis trabajos,
Otro dia siguiente luego fuimos,
A donde el General con todo el campo,
Estaua de nosotros apartado,
Dos muy grandes jornadas, y en llegando,
Dandole larga cuenta del suceso,
En todo alli se dio por bien serbido,
Y pues de mis trabajos he querido,
Daros como à señor estreacha cuenta,
Suplicoos me escucheis tambien aquellos,
Que sufren y padezen mis amigos,
Y pobres camaradas quebrantados,
Por todas estas tierras remontados,



Can-

CANTO VEYNTE.

*DE LOS EXCESIVOS TRABAJOS QUE PADEZEN LOS
soldados, de nuevos descubrimientos, y de la mala co-
rrespondencia que sus seruicios tienen.*

TODO el valor, alteza, y excelencia,
Que puede acaudalar el buen guerrero,
De los gloriosos triunfos que se alcançan,
En la sangrienta guerra belicosa,
Es quedar para siempre bien premiado,
Por el gallardo braço de la espada,
Y por el brauo pecho valeroso,
Que en padezer trabajos à tenido,
Entre cien mil peligros no esperados,
Y asì alto y heroico Rey sabemos,
Que no ay trabajo duro en la milicia,
Ni tiempo en padecerle mal gastado,
Si la correspondencia deste fruto,
Viene à ser tal qual es razon se tenga,
Con aquellos gallardos coraçones,
Que muy bien en las guerras os sirbieron,
Aunque para mi tengo Rey sublime,
Que es mucho mejor fuerte la de aquellos,
Que por mas bien serbiros acabaron,
Entre enemigas armas destrozados,
Hechos menudos quartos y pedazos,
Que no aguardar la triste fuerte y paga,
Que algunos desto Heroes han tenido,

De